Corre á vengar la muerte de su hermano."
—" Llegue, dijo mi padre; Fingal ama
Un enemigo de tan nobles prendas,
Que, modelo de gefes y monarcas,
Arrogante desprecia los peligros
Fiel á la heróica gloria que le inflama.
Mas la noche desplega todavía
Sobre nosotros su medrosa capa,
Y la paz reina de Morá en la altura,
Baja, Fillán, el monte sin tardanza,
Y allí mantente hasta que alumbre el dia;
En donde oculto con señales claras
Avisarnos podrás de todo riesgo.
Ya debilita la vejez mi audacia,
Hijo querido; y al cuidado tuyo

Toca celar el lustre de tu casa."—
Calla Fingal; aléjase mi hermano;
Los guerreros se tienden, y descansan
Al pié de los abetos tenebrosos;
Y hasta mi padre al sueño se entregaba;
Yo solo entre tormentos desvelado,
Al ir bajando la áspera montaña,
Oigo de tiempo en tiempo el son confuso,
Que forman de Fillán las roncas armas.

OSCAR

HIJO DE OSIAN.

TRAJEDIA FRANCESA,

Puesta en verso castellano y acomodada a nuestro teatro.

Labitur totas furor in medullas
Igne furtivo populante venas.
SENEC. IN CHOR. AC. 2. HYPOL.

INTERLOCUTORES.

Oscar.
Gaul.
Malvina.
Caril.
Dermidio.
Fillan.
Un bardo.
Comparsa de soldados.
Acompañamiento.

La escena es en el palacio de Selma y sus cercanías.

OSCAR,
HIJO DE OSIAN.

TRAJEDIA EN CUATRO ACTOS.

ACTO PRIMERO.

El teatro representará un país montuoso y silvestre, terminando por una cadena de rocas, por entre cuyas quiebras se verá el mar. Al principio se figura el crepúsculo de la mañana.

ESCENA PRIMERA.

MALVINA *aparece sentada en un peñasco de que desciende pausada y melancólicamente al alzarse el telon.*

No vuelven, ¡ay! ¡En vano por las playas
Y por el ancho mar la vista tiendo!
·En vano, en vano á cuanto ven mis ojos
Hablo y pregunto sin cesar por ellos!

Hijo, esposo y amigo, todo ¡ay triste!
Feneció para mí. Falaz deseo
Un dia y otro al risco me conduce.
Allí la nube trasparente observo
Formarse en derredor, bajar sonando,
O errar ligera á la merced del viento.
Las olas de otras olas impelidas
Correr medrosas á la playa veo,
Depositando en la movible arena
De cien bajeles míseros los restos,
Que el noto dispersó. ¡Pero, Dermidio,
Fillan, Oscar!.... En balde los espero:
Ya jamas los veré.

ESCENA II.

MALVINA, GAUL.

GAUL.

¡Será posible
Que en esa roca te hallen los reflejos
Del alba soñolienta, y á la noche
Te encuentre en ella el cazador gimiendo?
¿A este lugar cuál causa te conduce?

MALVINA.

Aquí, Gaul, de mí se despidieron.

GAUL.

Vuelve de Selma á los cercanos muros,
Y las fiestas verás que todo un pueblo
A su libertador prepara alegre.

Ya de los bardos el marcial concierto
Celebra al grande Oscar, y por los aires
Vuela su nombre en sonorosos ecos.
Todos al héroe vencedor ensalzan
Que estas riberas de los torpes hierros
Salvó de Cairbar. Vamos, Malvina;
Unase nuestro gozo á sus acentos.

MALVINA.

Con llanto amargo y fúnebres gemidos
Pudiera solo responder,

GAUL.

Te ruego
Que no al dolor en que sumida yaces
Se abata tu valor. Tal vez no lejos
Está la dicha del pesar; acaso
De tu felicidad se acerca el tiempo.

MALVINA.

¡Ah! No pretendas de esperanzas vanas
Mi triste corazon llenar de nuevo:
No las hay para mí.

GAUL.

¡Que así turbada
Se ofusque tu razon! ¿Qué anuncios ciertos,
Qué pruebas hay, Malvina, que aseguren
De tu esposo la muerte? Del invierno
Tres veces ya los montes encumbrados
La nieve encaneció, desde que huyendo
De Selma y sus indignos opresores,

Salvó Dermidio en climas estranjeros
Su vida y su virtud, y á los tiranos
Burló cruzando por el golfo inmenso.
Si desde entonces á Morven su suerte
En las tinieblas escondió el silencio,
¿Por qué tanta afliccion? En lo que todos
Motivo solo de esperanza vemos,
¿Por qué has de ver en tu fatal delirio
Motivo solo de amargura y duelo?
Vive tu esposo; no lo dudes, vive:
Pero se oculta con sagaz misterio,
Que en los peligros la prudencia suele
Al prófugo inspirar. Su antiguo riesgo
Cesó desde que Oscar salvó la patria:
Y así no dudes que al rumor volviendo
De la victoria que alcanzó su amigo,
Entre tus brazos le verás muy presto.

MALVINA.

¡Quién pudiera, Gaul, tan halagüeña
Perspectiva abrazar! Pero mi pecho
Se resiste á tu voz, y á pesar mio
Tímido el corazon gemir le siento.
Luego que Oscar de su amistad guiado
Se partió de Morven con el intento
De buscar á Dermidio, y á aquel hijo
Que ya jamas estrecharé en mi seno,
Entonces fué cuando olvidada y sola
Sentí la fuerza de mi mal acerbo.

De Oscar la compasion consoladora
Moderaba el horror de mis tormentos,
Y hora sin él en amargura eterna
De mi largo penar me agobia el peso.
¡Ah! ¡Mas que todos juntos desgraciada
Yo la postrera moriré! ¡Qué intenso
Mi mal será, cuán justo el llanto mio
Mientras que de mi fin llega el momento.
¡Tal era ya, tan dulce la costumbre
De gemir con Oscar!

GAUL

Si de este suelo
Pudo ausentarse, la esperanza sola
Le separó de tí. Confuso, inquieto
Por tu esposo y su amigo suspirara
Tres años sin cesar. En vano al cielo
Libre el pueblo su gloria levantaba.
De sus afanes todos otro premio,
Otro placer no ansió, que de Dermidio
Las penas disipar: por él los riesgos
Brioso despreció; por él las huestes
Venció de Cairbar: mas nunca ha vuelto
A sus ojos Dermidio. Ya juzgaba
Verle á sus plantas traspasado y yerto;
Ya gritaba asombrado, que su amigo,
Por él clamando, entre pesados hierros
Allá en lejanos términos gemia.
Triste, lloroso y de su suerte incierto,

¡Qué no padeció Oscar! ¡Cuál el martirio
Fué de aquella alma ardiente, de aquel pecho
Que del yugo de amor exento y libre
Solo de la amistad abrasa el fuego!
Así le vimos pálido y sombrío,
Con los ojos en lágrimas envueltos,
Vagar perdido por la opaca selva
Dando sus quejas lúgubres al viento.
Ora cruzando la áspera montaña,
Ora el torrente rápido siguiendo,
Sin tregua en su afliccion, noches y dias
Pasaba el triste en frenesí perpetuo.
Si alguna vez en las espesas matas
Su bárbaro penar calmaba el sueño,
El nombre de Dermidio á cada paso
Débil se oia entre sus labios secos.
Partió al fin en su busca, y si por dicha
Llega su muerte á descubrir, no temo
Se agrave su dolor, que no es tan duro
Sobrellevar un mal, como temerlo.

MALVINA.

Demasiado lo sé desde aquel dia
Que volver debió Oscar. ¿De Selma lejos
Qué estraño acaso detenerle puede?
Mal cumplió su palabra...Me estremezco,
Gaul, cuando el dolor me le figura
Entre enemigos bárbaros sufriendo
Los males todos que sufrió su amigo.

Tal vez por manos alevosas preso
Yace espirando entre silvestres rocas,
Tal vez se rinde al huracan soberbio,
Y tal vez son los de su rota nave
Esos despojos por el mar dispersos.

GAUL.

¿Presumes?.... ¿Mas no miras dos lebreles
Correr á Selma alegres y ligeros,
Y allí del bosque junto al pardo risco
Lentamente hácia aquí venir su dueño?
¡Qué pensativo está! ¡Cómo suspira!
Parece que el pesar le agobia el cuello.
¿Es cazador, Malvina, ó es soldado?
Acerquémonos mas. ¿Será estranjero,
O bien un hijo de Morven?

MALVINA.

¿Qué miro?
¿No es Oscar?

GAUL.

Sí: no hay duda.

ESCENA III.

Los mismos y OSCAR.

MALVINA.

¡Al fin te veo!
¡Oscar!

GAUL.

¡Amigo mio!

MALVINA.

¡ Cuánto, cuánto
Por tu vida temí ! ¡ Qué tarde has vuelto !

OSCAR.

¿ Tarde ? .... Pronto quizá. *Para sí.*

GAUL.

Tu rostro, amigo,
De pena miro y palidez cubierto.

MALVINA.

Qué te aflije ?

GAUL.

¿ Suspiras ? ¿ No respondes !

MALVINA.

¡ Oh Dios ! Su vista inquieta, su silencio,
Su turbacion, sus ayes, todo, ¡ ay triste !
Las desdichas publican que recelo.

OSCAR.

Tranquilizaos, amigos: el cansancio...
El disgusto tal vez... Ni yo me entiendo.
La soledad sin duda, y el camino
Que entre áridos peñascos y altos cerros,
Al paso que estos campos descubria,
Se dilataba mas, mi abatimiento
Causaron. ¿ Mas llorais ? ¡ Con qué dulzura
Mi pena disipais ! Ya no la siento.

MALVINA.

Si tu rostro desmiente tus palabras,
Oscar, ¿ qué valen frívolos rodeos ?

OSCAR.

¿ Mi rostro ? ¿Qué te anuncia ?

MALVINA.

Lo que en vano
Procuras ocultar. Ya no hay remedio
¡ Desventurada esposa ! ¡ Triste madre !
¡ O Dermidio infelice !

OSCAR.

¡ Cómo ! ¿ Es muerto ?

MALVINA.

Tú lo sabes.

OSCAR.

No á fé: remotos climas
He corrido; por ásperos desiertos
De nuestros bosques las profundas cuevas
Mil veces penetré, montes espesos
Sin fin cruzando y tormentosos mares;
Mas todo en balde. De mi afan el premio
Rumores fueron y sospechas vagas
Opuestas entre sí. Junto al estremo
Le hallaron de Morven.... Hácia las costas
Arribó de Loclín, donde le vieron
Con Caril y Fillán.... En fin, la suerte
De tu esposo, el lugar de su destierro
Es para todos un arcano oscuro.
Los bardos que mis órdenes siguieron,
Y mis pasos inútiles, quedaron
Buscándole oficiosos, mientras vengo

A cumplir, oh Malvina, la palabra
Que de volver te dí; mas hoy de nuevo
Saldré; y montes, y selvas, y ciudades
Registrando otra vez, nunca ese puerto
Me verá, sin que Oscar de su Dermidio
Sepa el destino próspero ó adverso.

MALVINA.

¿Y no será mejor que aquí seguros
La vuelta de los bardos esperemos?
¿Mandan acaso de amistad las leyes
Lo imposible arrostrar? No mas espero
Ver á mi esposo ya, ni al hijo amado;
No mas, querido Oscar. Pasóse el tiempo
Que de esperanzas fútiles fiada
Le aguardaba mi amor. Los males nuestros
Tan graves no serán, si combatimos
Su furor con recíprocos consuelos.
¿No es ya menor tu mal? Habla.

OSCAR.

¡Malvina!

MALVINA.

¿Te quedarás conmigo?

OSCAR.

¡Ay!... No: resuelvo
Partir.

MALVINA.

Hijo de Osian, ¿por qué alejarte
De mi presencia, dí? ¿Tan grave peso

Es para tí mi gratitud ardiente?

OSCAR.

Idolo de Morven, ¿podrás creerlo,
Cuando esa gratitud es la ventura
Sola que oso esperar? ¡Ah! yo te ruego,
No me prives, Malvina, de esa dicha
De que indigno no soy. Tan dulce afecto
Es el único bien que en mi abandono
Me puede acompañar.

MALVINA.

¡Mas qué funesto
Lenguaje! ¡qué tristeza!... Me confundes....
¿Cuál es tu pena? Esplícate.

OSCAR.

No puedo.

MALVINA.

¿Por qué de nuevo de Morven te alejas?
¿Recelas tú que sepa tus secretos?

OSCAR.

Me es forzoso partir. No está en mi mano
decirte mas.

MALVINA.

¿Y adónde? ¿Con qué intento?

OSCAR.

Me es forzoso partir, forzoso.

MALVINA.

¿Y cuándo
A Selma volverás?

OSCAR.

Adios. ¡Oh abuelos!
De Malvina, velad en su defensa
Desde las altas nubes; yo os la vuelvo:
Su inocencia salvad en las borrascas
Que la amenazan hoy.

MALVINA.

¡Qué hablas! ¡Oh cielos!

GAUL.

De sus profundos males acosado
Oscar esquiva al universo entero,
De todo cuanto en él antes amaba,
De sí propio, de tí, de Selma huyendo;
Su razon y su gloria depreciando;
Continúa presa del letal veneno
Que le consume en flor y encubre
La causa de sus penas en el pecho.
Habla á su corazon: tú sola puedes
El arcano arrancar que oculta dentro.

ESCENA IV.

MALVINA, OSCAR.

MALVINA.

Recuerda, Oscar, recuerda aquellos dias,
Que yo aflijida y al dolor cediendo,
Sin palabras, sin llanto ni esperanza,
Anonadada en mi crüel tormento,
Ya de tanto sentir era insensible.

Entonces me decias: ¿No merezco
Tu infortunio saber para que pueda,
Ya que templarle no, llorarle al menos?
Al oirte mis lágrimas brotaban,
Y en tí y en ellas encontré consuelo:
Mas tú.... ¿temes llorar?

OSCAR.

No: no, Malvina:
Solo ceder á tus instancias temo.
Temo que mi virtud á tus encantos
No sepa resistir. A par con ellos
Mi corazon ansioso la combate:
Mas no, no vencerán. A tus deseos
Tiembla tú propia que me rinda, tiembla
Que yo descubra arcano tan funesto;
Arcano, arcano que abismar quisiera
Para siempre jamas; aunque recelo
Que á pesar mio el indiscreto labio
Le descubra, y tal vez.... ¿Mas qué profiero?
Yo deliro, Malvina. No hay motivo
De ocultar mi intencion. ¿Ni qué misterio
Habrá en callar que de tu ausente esposo
De aquí me aleja el fraternal afecto?
¿No es ya su amigo Oscar? ¿Qué... será estraño
Que le busque mi amor? ¿No es un precepto
De la amistad? Su voz irresistible
Me impele á discurrir de yermo en yermo,

Y el llanto que á mis párpados se agolpa
Por lo que tardo ya quizás le vierto.

MALVINA.

Pues bien, no te detengas: tus deberes
Mido por tu impaciencia, y no recelo.
Vete; mas sin escusas ni ficciones,
Sé franco, cual lo fuiste en todos tiempos
Que un cuidado, un deber de mí te aparten,
Ya no lo dudo, Oscar. Mas que el anhelo
De buscar á Dermidio, de repente,
Sin esperanza sea; algun derecho
De estrañarlo me dá. Sí: lo que ahora
Pasa en tu corazon lo sé, lo leo:
Oscar, de mis angustias fatigado,
A la voz de la gloria y de los fieros
Combates corre á peregrinos climas,
De los sollozos de Malvina huyendo.

OSCAR.

Huye de tí, es verdad: y nunca, nunca
Hizo mi corazon mas grande esfuerzo,
Sacrificio mayor. Mil veces supe
Las llamas arrostrar, la muerte, el hierro:
Mas un deber tan duro, tan terrible,
No me impuse jamas. Si á mis deseos
Todo mi brio y mi razon opongo,
¿Por qué imprudente avivas un incendio
Que mi ventura y mi virtud destruye?
¿Por qué apurar con importuno acento

Mi ya débil y lánguida constancia?
¿Por qué llorar, en fin? Sí: en llanto envueltos
Se ven tus ojos. ¡Ah! ¿Sabes, Malvina,
Que está mi suerte y mi desdicha en ellos?
Tal era tu afliccion y tus miradas
Cuando en el alma atónita encendieron
Fuego devorador que la consume.
Entonces conocí que bajo el celo
De la piedad en ella se ocultaba
La furia del amor: amor violento,
Amor digno de Oscar y de tí propia;
Activo, ardiente, impetûoso, eterno,
Que sin duda los lazos estrechara
De la amistad que hoy mismo romperémos,
Si de tu corazon y de tu mano
Pudieras disponer. Hé aquí el secreto.

MALVINA.

Oscar, Oscar, ¿qué osas decir?

OSCAR.

¡Dermidio!
¡Fatal, fatal amigo! Bajo un velo
Impenetrable su vivir se oculta,
Y su muerte tambien: mas si de nuevo
Volviere á Selma, quien vengarle supo,
¿Lo podrá ver sin odio? Desde el tiempo
Que esta pasion tirana me subyuga
Loco, sin albedrio, errante, ciego,
Ni mando en mí, ni soy Oscar. Veria

En él á mi rival, no al dulce, al tierno
Amigo que adoraba; y de este duro
Suplicio que otros males y tormentos
Acaso nos prepara, un medio solo
Hay de evitar la saña; solo un medio:
Mi fuga. Ya en los bosques solitarios
Que en las cumbres de Arven tocan al cielo;
Ya en las hondas entrañas de Inistora,
O allá en las tristes márgenes del Légon,
Mi despecho y mi vida sepultando,
Con gritos mil fatigaré los vientos.
Si á mi furia un combate se ofreciera,
Por las huestes frenético rompiendo,
Correr la sangre, y el feroz destrozo
Mirara con placer. ¡Feliz si encuentro
El fin de una pasion desesperada
Que ahogar tan solo con la muerte puedo!

ESCENA V.

Los mismos y GAUL.

GAUL.

De los horrores del naufragio huido
Un bardo llega á Selma, y el congreso
Reunido ha su voz de los ancianos,
Hablar desea con Oscar primero.

OSCAR.

¿Un bardo? ¿Y con qué fin á Selma viene?

GAUL.

Lo ignoro. Solo sé que allá en el puerto
Se embarcó de Loclin, y que á Dermidio
Nombra.

MALVINA Y OSCAR.

¿A Dermidio?

GAUL.

Al mismo.

MALVINA.

¡Santos cielos!

OSCAR.

No falaz ilusion me deslumbraba.
Ese bardo, Malvina, el mensajero
Será sin duda que la vuelta anuncie
De tu esposo á Morven. La fama, el eco
De mi victoria por el mar vagando,
Resonaron tal vez en su destierro.
Dermidio las oyó, y á Selma torna
De gratitud y de esperanza lleno,
Y el golpe que su afan ha terminado
Con herida mortal me pasa el pecho.
¿Y habré de arrepentirme? No, Malvina:
Todo el rigor de mi infortunio siento;
Mas nunca de su amigo la ventura
Podrá sentir Oscar. Antes deseo
Que la goce sin fin, y me complace
Ver que la debe al filo de mi acero.
Mas nada, nada exijas de tu amigo,

Y déjame ocultar en los desiertos
Lejos del mundo la vergüenza mia,
Y el estado infeliz en que me veo.

GAUL.

Detente, Oscar, detente. ¿Qué delirio
A una fuga tan vil te arrastra ciego?
Lo que el honor y la amistad te ordenan
¿Olvidarlo podrás en un momento?
Sí: la amistad que por mi voz te grita.
¿Quieres hollar sus sacrosantos fueros
Por la primera vez?

OSCAR.

¡Yo!

GAUL.

No pretendas
Envilecerte con baldon perpetuo.
¿Qué de tu huida arrebatada y loca
Los ancianos dirán, y el estranjero
Bardo que ya solícitos te aguardan?
¿Y qué Dermidio pensará, si es cierto
Que ya te espera de abrazarte ansioso?
No, no puede Gaul en tanto riesgo
Abandonar á Oscar. Si no te vences,
Podré quizá llevarte á tu despecho;
Pues aunque la amistad pase á aspereza,
De tu debilidad salvarte quiero.
Mas no: tu honor y tu razon imploro:
Ve de Malvina el congojoso duelo;

Y si mi voz y súplicas desoyes,
Sus lágrimas escucha por lo menos.

OSCAR.

Malvina, ¿qué me ordenas?

MALVINA.

¡Miserable!
¡Ay tristes de nosotros! No hay remedio:
Este acaso fatal nos pierde á entrambos.
Si los anuncios espantosos creo
Que mi inocente corazon destrozan,
Y á cada paso duplicarse siento....
¡Corazon inocente!....Sí, no hay duda.
Mas con todo, no esperes....¿qué consejo
Pudiera darte yo? ¡Desventurada!
¿Qué he de decirte, Oscar? En tal estremo
En vano busco á la razon por guia.
Crece mi turbacion á par del riesgo,
Y la tuya tambien. Sigue, obedece
A Gaul, triste amigo.

GAUL

¡Oscar!

OSCAR.

Marchemos.